

Adorno en las librerías

Andrés Pedreño Cánovas

Universidad de Murcia

A raíz del 50 aniversario del fallecimiento de Theodor W. Adorno, un tres de agosto de 1969, hemos asistido a una cierta revitalización bibliográfica sobre la vida y el pensamiento de este imprescindible pensador (bibliografía que, por supuesto, incluye al grupo de pensadores con el que se asocia inmediatamente a Adorno, esto es, la Escuela de Frankfurt, a la que también pertenecieron Max Horkheimer, Leo Löwenthal, Herbert Marcuse, entre otros). Así lo demuestran las siguientes producciones editoriales: *Adorno en Nápoles* de Martin Mittelmeier (Paidós, 2019), *Gran Hotel Abismo* de Stuart Jeffries (Turner, 2018) y la Segunda Edición Ampliada de *Perfiles Filosófico-Políticos* de Jürgen Habermas (Taurus, 2019). También se han editado algunos textos del propio Adorno: *Sobre la teoría de la historia y de la libertad* (Eterna Cadencia, 2019), un texto que permanecía sin traducir en castellano, y *Rasgos del Nuevo Radicalismo de derecha* (Taurus, 2019), un texto que solamente se conocía en formato de conferencia y permanecía inédito.

Hemos de especificar que se trata de un retorno, tras décadas en las cuales Adorno (y el resto de frankfurtianos) había sufrido esa capa polvorienta que deposita el tiempo sobre los objetos desalojados de la contemporaneidad. Axel Honneth, uno de los autores emblemáticos de la denominada “tercera generación” de la Escuela de Frankfurt, caracterizaba en 2007 esa atmósfera de fuera del tiempo: “Con el cambio de siglo, la Teoría Crítica parece haberse convertido en una figura del pensamiento perteneciente al pasado. Es como si la cesura meramente externa hubiera ampliado bastante más la distancia intelectual que nos separa de los comienzos teóricos de la Escuela; suenan remotos a esta altura los nombres de los autores que para los fundadores de la Escuela todavía eran experiencia viva, amenaza con hundirse en el olvido cuáles fueron los desafíos teóricos de los que fueron sacando sus conocimientos” (en *Patologías de la razón*, Katz, 2009, p. 27).

Ciertamente se trata de un retorno, quizás impulsado por la crisis global económica abierta en 2008, que devino en crisis social y política, y sobre la cual un nuevo populismo de derechas ha encontrado tan fértil suelo para su crecimiento y expansión. En estos tiempos inciertos es tentador volver a quienes pensaron aquel otro momento de un mundo devastado por la guerra y la incertidumbre. Y es que, seguramente, no haya obra teórica más atravesada por las tragedias que asolaron el siglo XX que la de Adorno y los pensadores de Frankfurt. A partir de la publicación de *Dialéctica de la Ilustración* en 1947, Adorno y Horkheimer hicieron de la memoria del sufrimiento una de sus señas de identidad. En su *Dialéctica negativa* (1966), Adorno formuló una variante del imperativo kantiano: “Hitler ha impuesto a los hombres en el estado de su falta de libertad un nuevo imperativo categórico: disponer su pensamiento y su acción de tal modo que Auschwitz no se repita, que no suceda nada parecido. Este imperativo es tan reactivo a su justificación como en otro tiempo la facticidad del imperativo kantiano. Tratar de él de manera discursiva sería blasfemo: en él se puede sentir carnalmente el momento de lo que se añade a lo moral. Carnalmente, porque es la repugnancia que se ha vuelto práctica ante el dolor físico insoportable, al que están expuestos los individuos, incluso después de que la individualidad, como forma reflexiva espiritual, se apreste a desaparecer. Sólo en el motivo materialista sincero sobrevive la moral”. Aquellos pensadores se sintieron interpelados por un tiempo desgarrador y tal vez por ello hoy, en la actual incertidumbre histórica, queremos tratar de encontrar entre las páginas de sus obras respuestas a muchas preguntas e incógnitas.

El ya nombrado Axel Honneth decía a propósito de la *Dialéctica de la Ilustración* (DI) que “pertenece evidentemente a aquella clase de libros que, a medida que pasa el tiempo, amenazan con tornarse cada vez más extraños para nosotros”, pero que “no obstante, el tema con el que DI intenta enfrentarse en su síntesis inimitable de narración y argumentación, apenas ha perdido algo de su actualidad: aún nos ocupamos con nuestra modernidad ante todo bajo la perspectiva de interpretar y evaluar adecuadamente los efectos, que mientras tanto se han acrecentado, que ejerce en conjunto la racionalización técnica sobre nuestras relaciones vitales” (en *La Sociedad del Desprecio*, Trotta, 2011, pp. 147-148). Su propuesta de releer DI como “una crítica alumbrante de la sociedad” devuelve actualidad a Adorno para seguir “alumbrando” con su obra las patologías sociales que perturban el discurrir de la razón humana.

El libro de Martin Mittelmeier, *Adorno en Nápoles. Cómo un paisaje se convierte en filosofía* (Paidós, 2019, e.o. 2013), es una sugerente interpretación de los tres viajes que hizo Adorno a Nápoles (dos en la década de los 20 y un

tercero en los 60). En el diálogo entre épocas que propone Oskar Negt en su *Kant y Marx* (Trotta, 2004) escribe que, aunque “viajar en aquellos tiempos -en los de Kant y Marx- era un elemento esencial para ensanchar el juicio en sentido cosmopolita”, sin embargo, ni uno ni el otro viajaron: “Kant no quiso viajar y Marx tuvo que restringir su actividad viajera en lo esencial a dos motivos forzosos: la huida y la expulsión”. Este no será el caso de Max Weber, quien por Marianne Weber sabemos de la prolífica actividad viajera de la pareja y de la feracidad de las observaciones de Weber durante aquellos viajes para componer su obra. Por lo que señala Mittelmeier, Adorno también era, en ese sentido, un buen viajero: “no toda persona está dotada para el viaje. Adorno, sin embargo, demostraría tener un talento extraordinario en este terreno. Para él, un viaje no es una expedición a un mundo nuevo ni una incursión en formas de vida alternativas, sino más bien el momento propicio para poder dedicarse a sus propios intereses teóricos” (p. 17).

Sohn-Rethel, Benjamin, Kracauer, Benjamin y Adorno se reúnen en Nápoles en el verano de 1925 con mucha lectura filosófica acumulada e inquietudes teóricas muy vivas. Pero una sobresale: Lukács y su diagnóstico de la cosificación de las sociedades modernas regidas por la lógica de la mercancía capitalista. Según Mittelmeier, paseando sobre las tobas volcánicas del paisaje napolitano, Benjamin y Asja Lacis acuñarán el término *porosidad* y Adorno el concepto de *constelación* para representar la vida no cosificada que encuentran en Nápoles, en su organización espacial y en su cotidianidad: “en la difuminación de los contrarios que se da entre el sueño y la vigilia, entre los niños y los adultos, entre el ámbito privado y el público, en la ausencia de intimidad, en la teatralidad” (p. 54). Tanto Benjamin como Adorno harán de *la constelación* la figura metafórica que incorpora todo el caos de la metrópolis moderna.

Mittermeir propone una sugerente exploración de la obra y los conceptos de Adorno (y de Benjamin y también de Kracauer) a partir de los elementos del paisaje napolitano, desde su tesis sobre *Kierkegaard* en 1930 -la angustia del sujeto kierkegardiano es la que se siente en el interior del hogar burgués que reduce todas las formas espaciales a mera decoración alejada de toda finalidad y valor de uso- hasta la *Dialéctica de la Ilustración* de 1947, así como su *Dialéctica Negativa* de 1966. Así, observa Mittermeir, “mucho antes de que apareciera en escena el fascismo, él había integrado ya en su teoría la parte “homérica”, telúrica, del golfo de Nápoles. La imagen dialéctica tiene su origen en la dura piedra caliza, en el agua que amenaza con introducirse entre los orificios, en los monstruos marinos del acuario napolitano. Cuando el fascismo revela totalmente

su carácter demoníaco, el modelo teórico de Adorno encaja de una forma inquietante con los espantosos demonios de Positano” (p. 158).

En *Gran Hotel Abismo. Biografía coral de la Escuela de Frankfurt* (Turner, 2018, e. o. 2016), Stuart Jeffries escribe una extensa y prolija obra dedicada a componer la historia de los frankfurtianos desde la generación clásica (Horkheimer, Adorno, Marcuse, etc., incluyendo también a Walter Benjamin, quien siempre estuvo por las afueras de la escuela, pero ejerció mucha influencia y encontró respaldo y acomodo a sus escritos en la revista del Instituto de Ciencias Sociales) hasta la siguiente generación de Jürgen Habermas y sus discípulos (Oskar Negt, Axel Honneth).

Es un texto bien articulado y escrito, lo cual posibilita una lectura ágil y estimulante, gracias a la cual el lector obtiene un fresco prácticamente completo (luego señalaré algunas ausencias) de lo que fue esta aventura intelectual que aun hoy sigue resultando fascinante. Desde el mismo prólogo, Stuart Jeffries establece un vínculo de justificación de su biografía coral con el deseo expresado por Max Horkheimer en 1930 cuando en una carta a un amigo le dice: “Ante esto que ahora amenaza con tragarse a Europa y tal vez al mundo, nuestra obra está esencialmente diseñada para preservar cosas a lo largo de esta noche que se avecina: una especie de mensaje en una botella” (pp. 21-22). Ahora que “vivimos en otro tipo de oscuridad” (p. 22), los clásicos de la Escuela de Frankfurt siguen “alumbrando” (por decirlo al modo de Axel Honneth).

El momento fundacional de la Escuela de Frankfurt es la Primera Semana de Trabajo Marxista, reunida en el verano de 1922 en Ilmenau (Turingia). Al evento asistieron teóricos como Georg Lukács, Karl Korsch, Richard Sorge, Friedrich Pollock y Karl August Wittfogel, bajo el mecenazgo de Félix J. Weil. En esa reunión se presentan y discuten los textos *Historia y Conciencia de Clase* de Georg Lukács y *Marxismo y filosofía* de Karl Korsch. Los rescoldos de la fracasada Revolución Alemana están todavía vivos y esta intelectualidad, que es a la vez militante del Partido Comunista, plantea una ruptura con el marxismo tradicional de la Segunda Internacional inspirándose en la recuperación de Hegel. Han estudiado muy bien a Simmel y a Weber, pero buscan superar las paradojas a las que conducen sus respectivas tesis de “la tragedia de la cultura” y “la jaula de hierro de la racionalización”. Alentados por el éxito de la convocatoria, Weil y Pollock deciden fundar el Instituto de Investigaciones Sociales en la Universidad de Frankfurt en 1923. A la hora de construir la “biografía coral de la Escuela de Frankfurt”, Stuart Jeffries opta por centrarse en el núcleo Benjamin-Adorno-Horkheimer-Fromm-Marcuse y excluir, por tanto,

esa etapa fundacional en la que aún prima la fusión entre trabajo teórico marxista y activismo político.

A mi modo de ver, con esta exclusión no termina de entenderse lo que supuso para la intelectualidad marxista alemana el fracaso de la Revolución de 1918 y las razones fundacionales de la Escuela de Frankfurt, ni tampoco se capta el cambio de rumbo que le infringió Max Horkheimer cuando asume la dirección de la Escuela en 1930 y la progresiva ruptura con los planteamientos de Lukács a partir del proyecto de investigación empírica, coordinado por Erich Fromm, sobre la conciencia de los trabajadores y empleados alemanes con el objetivo de saber “cuántos entre los trabajadores alemanes eran combatientes confiables contra el nazismo”. Como dice la investigadora argentina Laura Sotelo, entre la primera reunión de 1922 en Ilmenay y el nombramiento como nuevo director del Instituto de Max Horkheimer en 1930, tiene lugar el pasaje del “marxismo oriental” (fusión teoría-praxis política) al “marxismo occidental” (delimitación y diferenciación entre trabajo teórico y actividad militante). Sin esta travesía problemática, quizás no termina de dimensionarse la acusación de “acomodados” -vertida contra los frankfurtianos por parte de Bertolt Brecht y Georg Lukács (el Gran Hotel Abismo es el lugar donde según Lukács se alojan cómodamente los frankfurtianos mientras contemplan cómo se hunde el mundo)-.

Esta actitud acomodaticia también explicaría, según Stuart Jeffries, el traumático desencuentro de Adorno con el movimiento estudiantil de las universidades alemanas en los años 60 (en vivo contraste con el apoyo que Herbert Marcuse otorgó a los estudiantes rebeldes de las universidades americanas). En esta otra polémica, analizada con detenimiento por Jeffries, se aprecia la sensibilidad y precauciones de Adorno hacia las derivas autoritarias del movimiento estudiantil: “yo establecí un modelo teórico de pensamiento, ¿cómo podría haber sospechado que la gente lo pondría en práctica con cócteles molotov?”. Es la misma sensibilidad que llevó a Max Horkheimer a plantear la duda sobre reimprimir la *Dialéctica de la Ilustración* después de la Segunda Guerra Mundial, temeroso de que se interpretara como un rechazo a la Ilustración y alimentara a las fuerzas reaccionarias (esto último no lo cuenta S. Jeffries, sino R. Hullut-Kentor en la revista *Constelaciones*, vol. 10, p. 430, 2018). No estoy muy seguro que esta duda metódica de Adorno sea del todo explicable por su cómoda posición en el Gran hotel Abismo.

La Segunda Edición Ampliada de *Perfiles Filosófico-Políticos*, de Jürgen Habermas (Taurus, 2019, e.o. 1971) es una gran noticia. Habermas dedicó este libro a la memoria de Adorno. Se trata de una sucesión de perfiles en los que el

primer Habermas está, como dice Fernando Vallespín en el Prólogo, “confrontándose a la memoria de los autores que marcaron su educación intelectual”: diecinueve perfiles entre los cuales encontramos cinco dedicados a los franfurtianos clásicos (Walter Benjamin, Adorno, Marcuse, Horkheimer y Löwenthal). Sin entrar en la polémica planteada por Vallespín a propósito de si este libro merece la consideración de “clásico”, lo cierto es que representa un paso indispensable en la trayectoria de la Teoría Crítica hacia la segunda generación que representará Habermas. Y digo un paso indispensable en la medida en que Habermas se plantea la misma pregunta que se hiciera Adorno en el crepúsculo de la República de Weimar y el ascenso del nacionalsocialismo: ¿para qué seguir con la filosofía? Habermas responde con un texto realizado en 1971 y que sirve de Introducción a sus *Perfiles*. Ciertamente quien responde es el primer Habermas: “Si la planificación democrática no ha de quedar descartada de antemano como mecanismo de control de los sistemas desarrollados, entonces una crítica que asuma la herencia de la filosofía debería ocuparse (entre otras) de estas tres tareas urgentes: tendría que realizar una crítica de la autocomprensión objetivista de las ciencias y del concepto cientifista de ciencia y progreso científico. Tendría, muy en particular, que abordar los problemas básicos de la metodología de las ciencias sociales, a fin de que la elaboración de los sistemas de acción comunicativa no se viera estorbada, sino facilitada. Y, por último, tendría que estudiar la dimensión en que la lógica de la investigación y del progreso técnico pone al descubierto su conexión con la lógica de las comunicaciones formadoras de la voluntad” (p. 37).

El *Perfil* que Habermas dedica a Adorno es una pieza literaria bellísima. Se inicia relatando una conferencia de Adorno en la que recuerda una cita del poeta vienés Peter Altenberg, en la que este recurre a la imagen negativa de los malos tratos a los caballos para mostrar qué es humanidad. Según Habermas, “Adorno recurría a este pasaje para liberar a la idea de progreso de la confusión con los progresos en la dominación técnica de la naturaleza. [...] El progreso en el sentido enfático de la palabra solo sería posible cuando la humanidad se percatara de su propio carácter natural justo allí donde se diría que la técnica la ha situado más lejos de él” (pp. 166-167). Tras el relato de esta conferencia, Habermas incluirá un reconocimiento personal: “esta cita se me quedó muy hondamente grabada en la memoria porque aquella tarde ninguna otra cosa hubiera podido caracterizar mejor la mentalidad de Adorno y distinguirlo a la vez de sus colegas catedráticos” (p. 167). Lo que distingue a Adorno, añadirá Habermas, es que se trata de “un escritor entre funcionarios”.

En definitiva, los *Perfiles de Habermas* aportan un conocimiento sobre los autores de cabecera del primer Habermas, son un fresco sociológico de la controvertida intelectualidad alemana de la primera mitad del siglo XX y aportan un conjunto de retratos memorables de los frankfurtianos clásicos aderezados con relajadas anécdotas llenas de complicidad intelectual (como el sabroso diálogo con Herbert Marcuse de 1977).

Rasgos del nuevo Radicalismo de Derecha (Taurus, 2019) es el nuevo libro de Theodor W. Adorno. Se trata de la edición de una conferencia pronunciada por Adorno el 6 de abril de 1967 por invitación de la Asociación de Estudiantes Socialistas de Austria en la Universidad de Viena, de la cual se conservaba una grabación. Además, el libro contiene un extenso comentario del politólogo Volker Weiss, a modo de “epílogo”, en el cual se contextualiza la conferencia de Adorno y se subraya que “más de medio siglo después sigue impresionando la validez de un análisis que, en algunos pasajes, suena como un comentario a ciertos desarrollos actuales” (p. 59). La preocupación de fondo en la que se enmarcaba la conferencia es la ascensión de un partido político ultranacionalista, la NPD, fundado en 1964 y que en apenas cuatro años llegaría a entrar en siete parlamentos regionales. Ni que decir tiene la oportunidad para el mundo de hoy de su presente edición, cuando estamos asistiendo en toda Europa, pero también en EEUU o Brasil, a un amplio respaldo social hacia fuerzas políticas de derecha radical.

Adorno a la hora de exponer su conferencia pone en juego el amplio bagaje de estudios realizados en el Instituto de Investigación Social sobre el fascismo: 1º) la encuesta realizada a obreros y empleados alemanes en los años treinta que coordinó Erich Fromm para evaluar las tendencias proclives a apoyar al partido nacionalsocialista; 2º) la investigación de 1950 dirigida por Adorno sobre “la personalidad autoritaria”, los prejuicios raciales o clasistas y la intolerancia, realizada en EEUU como parte de la serie de *Estudios sobre Prejuicios* patrocinada por el Comité Americano de Judíos; y 3º) el Experimento Grupal también realizado por Adorno a su regreso a Alemania para evaluar la conciencia social sobre los crímenes nazis: el complejo de culpa, las actitudes defensivas, etc. Todos estos estudios están presentes en la Conferencia de Adorno de 1967 sobre el nuevo radicalismo de derechas, aunque el más citado es el de la “personalidad autoritaria”. Con buen criterio, Volker Weiss señala en su “epílogo” que en el análisis de Adorno también subyace el estudio de Leo Löwenthal, *Prophets of Deceit*, igualmente realizado en el marco de los *Estudios sobre Prejuicios* auspiciados por el Instituto en EEUU. En este estudio, Löwenthal, que se había especializado en sociología de la comunicación de masas, desentraña las técnicas

de propaganda de la ultraderecha que buscan excitar la personalidad autoritaria mediante la demagogia.

El análisis que realiza Adorno sobre el nuevo radicalismo de derechas consigue articular una lectura marxista sobre su composición de clase -concentración de capital y desclasamiento de las clases medias y propietarios agrarios- con una relación de sus motivaciones ideológicas profundas -resentimiento, nacionalismo, antimarxismo, antiintelectualismo, antisemitismo- y una disección de las técnicas de propaganda y manipulación comunicativa que son, afirma Adorno, la esencia política de este nuevo radicalismo: “esa propaganda no va destinada tanto a la difusión de una ideología que, como les decía, es demasiado endeble, como a mantener ocupadas a las masas. Osea, la propaganda es sobre todo una técnica de psicología de masas” (p. 41). Para Adorno, el éxito de la propaganda ultraderechista está garantizado por la estructura de disposiciones sociales que ha generado la Industria Cultural con sus técnicas publicitarias para estimular el consumo de masas.

A estas alturas cabe conceder a Axel Honneth el acierto de su propuesta de releer a Adorno como una “crítica alumbrante” de las patologías contemporáneas. Este nuevo libro es un ejemplo magnífico de ello pues permite, efectivamente, pensar el radicalismo derechista que cunde a nuestro alrededor. Si, por ejemplo, pensamos en la estrategia política que ha puesto en marcha el partido ultraderechista Vox en España, cómo no reconocerla en este pasaje de Adorno: “dichos movimientos tienen algo en común con ese tipo de astrología manipulada actual, que yo considero un síntoma característico y extraordinariamente importante desde el punto de vista sociopsicológico, y es que en cierto modo desean la catástrofe y se alimentan de fantasías acerca del hundimiento del mundo” (pp. 19-20). Y cómo no sentir una profunda inquietud respecto a lo que termina revelando Adorno relativo al nuevo fascismo: “cabría decir que los movimientos fascistas son los estigmas, las cicatrices de una democracia que hasta ahora no ha conseguido entender debidamente del todo su verdadero sentido”.

Andrés Pedreño Cánovas es profesor de Sociología en la Universidad de Murcia y director de *Sociología Histórica*.